

## ORANDO CON LA PALABRA

( Bautismo del Señor )

“ Proclamaba Juan el Bautista: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: “ Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”.

( Mc. 1,7-11 )

Tras el largo período de anonimato de Jesús en Nazaret, la Palabra nos presenta en este texto, con el bautismo de Jesús, el inicio explícito de su caminar apasionado por el Reino. Y Jesús lo comienza, presentándose como uno de tantos, de los que esperan la salvación de Dios y se acerca como un más, a recibir el bautismo de Juan, rito que expresa la necesidad y el deseo de purificación, de conversión.

Al ser bautizado Jesús, se abre el cielo y el Espíritu y la voz de Dios se hacen presencia en el Jordán. Es el Dios que ama y nos hará a todos, hijos, en el Hijo amado. El Espíritu desciende sobre Jesús, se queda en Él. Jesús bautizará con Espíritu Santo, nos empapará de su Espíritu. Espíritu que es el aliento de Dios, que crea, acompaña, renueva e impulsa la vida. Jesús recorrerá los caminos de Galilea sanando heridas, liberando a los oprimidos, devolviendo la dignidad a los rechazados, perdonando, haciendo la vida más humana porque estaba “ungido por Dios con la fuerza del Espíritu”.

Jesús, con esta fuerza del Espíritu, comenzará el anuncio del Reino, un Reino distinto, el del amor y la misericordia, el de los pequeños y los últimos, el del perdón y la salvación.

¿Cómo acogemos el Espíritu de Jesús?, ¿Cómo lo vivimos? ¿Mostramos, con nuestra vida, que estamos inmersos, purificados y renovados por Él?.

Que, con el Espíritu de Jesús, retomemos, con ilusión renovada, nuestro caminar apasionado por el Reino.

## ORACIÓN

Tras la Buena Noticia  
de tu nacimiento  
y tu presentación en el templo,  
tu evangelio guarda silencio  
sobre tu proceso de crecimiento  
en sabiduría y gracia,  
en tus treinta años de anonimato en Nazaret.

Nazaret es tiempo de silencio y crecimiento,  
de dejar que calen dentro  
inquietudes y llamadas,  
sentimientos y dudas,  
convicciones y fe,  
que estallarán en compromisos de vida  
con tu bautismo en el Jordán.

Que sepamos encontrar y vivir  
espacios y tiempos  
de silencio, quietud, profundización.  
Tiempos para dejar que Tú,  
vayas siendo presencia transformante,  
unificadora,  
en nuestras vidas.  
Para abrirnos al misterio  
de tu acción y tus sueños  
sobre cada uno de nosotros.  
Para dejar que acompañes experiencias y proyectos,  
armonices sentimientos y responsabilidades,  
que nos ayuden a ir adquiriendo  
convicciones y criterios  
que expresen y comprometan  
nuestro modo de entender la vida y la fe.

En el Jordán,  
acogiéndome, como otro creyente,  
el agua purificadora,  
se abre el cielo y el Espíritu baja,  
te invade y se hace en ti  
la fuerza de Dios,  
que dará un rostro y un impulso nuevo  
a tu presencia entre nosotros.  
Y los caminos y los pueblos  
se llenan de tu Espíritu,  
y cuidas la vida, la acompañas y la dignificas.  
Y te acercas a los enfermos y a los pobres,  
a los rechazados  
y les devuelves la salud, la dignidad y la esperanza.  
Y proclamas a los vientos, que tu Dios,  
es el Dios de la Misericordia y del perdón,  
que acoge y cobija a todos.

Haz, Señor,  
que reactivemos toda la potencialidad  
que dejó en nosotros tu Espíritu, por el bautismo.  
Que tu Espíritu nos aliente,  
para recrear la vida, cada mañana,  
para agradecer todo lo bueno  
que brota del corazón de las personas,  
para acompañar y animar  
todo lo que nace, lo que crece,  
lo que llena de ilusión y ternura  
las miradas.

Que tu Espíritu, Jesús  
nos renueve por dentro.  
Que en la luz de tu Espíritu,  
descubramos nuestras sombras y mentiras.  
Que en su calor,  
descansen nuestras soledades,  
que su fuego,  
mantenga encendida  
la llama de nuestra entrega.  
Y que, nuestro ser y hacer  
muestren que vivimos  
y respiramos, al aire de tu Espíritu.  
Que su presencia  
siga inundando la tierra  
y que,  
acogiendo su luz y su fuerza  
vayamos borrando  
el egoísmo y la mentira,  
la rivalidad y la opresión,  
sigamos suscitando tolerancia y respeto,  
armonía y hermandad.  
Que entrando en comunión,  
con todos los seres de la tierra  
unificados en ti,  
caminemos hacia la plenitud.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

